

Apaizen Urteurrenak. Aniversarios
Homilia Seminarioan
27 de abril de 2026

Apaiz lagun maiteok,

Gure elizbarrutiko egutegian, baditugu data batzuk era berezian apaizgoarekin lotuta. Urtero jasotzen dugu gure apaizkideekin Meza ospatzeko deia. Pare bat aldiz gutxienez gonbidatzen zaigu gure ministeritzagatik eskerrak ematera eta grazia eskatzera fideltasunean irauteko. Las ocasiones como la de hoy que nos congregan son, por una parte, la Misa Crismal, en la que renovamos nuestras promesas sacerdotales acompañados por el Pueblo de Dios; y, por otra, esta celebración de hoy, de profundo sentido fraterno, en la que queremos acompañar con afecto y gratitud a los hermanos que celebran sus bodas de oro o de plata sacerdotales.

Gure apaizgoarena jai polita da. Benetan lotuta sentitzen gara gure anai apaizekin. Horrexegatik ospatzen dugu egun hau aldareko eta lagun arteko mahaian. Celebramos este día con misa y mesa, arrojando a nuestros hermanos, compañeros de camino y de ministerio, dando gracias a Dios con ellos y celebrando la vida con la alegría que es propia de momentos así. Jainkoaren borondatea betetzeko, egun batean martxan jarri ginen. Un día acogimos la llamada del Señor con una respuesta vocacional, generosa y valiente. Desde entonces han pasado los años, cargados de historia, de rostros, de entregas y de muchas vivencias. Por eso, hoy es un día especialmente propicio para hablar de **gratitud**: gratitud por el camino recorrido desde aquel “sí” sincero que disteis a Dios, que os llamaba, y a la Iglesia, que os enviaba. Y seguimos caminando. Beraz, gaur eskerrak emateko eguna da. Eskerrak eman behar dizkiogu jaunari apaiz guzti hauen bizitzengatik. Guztiontzat opari bat dira. Son un regalo, un testimonio para todos de fidelidad. En la vida de los sacerdotes, como en la de cualquier persona, no faltan los cambios, las pruebas y los vaivenes del camino. Seguramente ha habido días luminosos y serenos, pero también noches de oscuridad; momentos de alegría y de paz, junto a otros de inquietud, cansancio o dificultad. Y no es extraño que, en algún tramo del recorrido, hayan podido aparecer el desencanto, la fatiga interior o incluso la experiencia de la soledad. Bizitza horrela da. Procuremos poner los medios necesarios para vivir todo esto, en la medida de lo posible, **más acompañados**, más sostenidos por otros presbíteros que caminan junto a nosotros y que pueden ayudarnos a discernir, contrastar y sostener la fidelidad de cada día.

Os confieso que como obispo y padre me preocupan algunas cuestiones en la vida y costumbres de algunos sacerdotes. El Papa Francisco nos advirtió de ello en numerosas ocasiones. También lo está haciendo el Papa León en muchas de sus declaraciones. Estas cuestiones tienen que ver con cierto “aislamiento” que conviene corregir. El hecho de que algunos sacerdotes no participen habitualmente en la vida diocesana, no renueven cada año sus promesas de obediencia en la misa crismal, ni asistan a los encuentros de formación permanente, a los retiros, a las convivencias, los ejercicios espirituales ofrecidos o a ningún otro, o a los jubileos sacerdotales como este que hoy celebramos, pone de manifiesto, al menos en parte, este desafío. La experiencia contrastada en muchos hermanos sacerdotes nos habla de que estas dinámicas nos pueden llevar a un aislamiento y a una vivencia excesivamente individual del sacerdocio que, sin querer, va derivando en cierta amargura o en falta de sentido de la vivencia de un ministerio sano y alegre, en comunión con toda la Iglesia, especialmente con los demás hermanos presbíteros.

Gaurko jaiak atzera eta aurrera begiratzera gonbidatzen gaitu. Miramos atrás no para lamentar con melancolía los años gloriosos vividos o para recordar y ensañarnos en los sufrimientos del camino, sino para reconocer con más hondura dónde comenzó todo, por qué caminos hemos

transitado, qué aciertos hemos de agradecer y qué aprendizajes nos han ido configurando. Se trata de situarnos mejor en el momento presente. Saber hacer este ejercicio de memoria creyente, revisar el camino recorrido y actualizar la propia vocación en el hoy, es signo de verdadera sabiduría: esa sabiduría de la fe que contempla la propia historia y descubre en ella el abrazo de la gracia de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene.

Me gusta recordar esa frase que nos han repetido todos los Papas desde el comienzo del milenio: “Gogoratu iragana esker onez; bizi oraina ilusioz, pasioz beteta... eta begiratu etorkizunari itxaropenez. Miremos al pasado con gratitud, vivamos el presente con pasión, abrámonos al futuro con Esperanza” (Cf. NMI, 1).

Gaurko egun honetan ez naiz nekatzen gaurko Kolekta Otoitzean eskatu duguna oroitzeaz. Hemos pedido “que el Señor nos conceda a quienes Él eligió como ministros y dispensadores de sus misterios, la gracia de ser fieles en el cumplimiento del ministerio recibido”. Ondo dago gogoratzea: ministroak gara, zerbitzariak beti. Somos servidores y dispensadores de un Misterio que siempre nos sobrepasa y nos conmueve. La Palabra de Dios, que ofrecemos y servimos al pueblo, es luz y guía para la vida de todos. A todos nos alcanza, a todos nos interpela y a todos nos compromete. Bizitzazko Hitz horren zerbitzariak gara. A través de ella acercamos a nuestros hermanos la gracia y la misericordia de Dios, su ternura y la certeza de su amor por cada uno de sus hijos. Hitz hau pakearen mezularia da gure borroka guztien artean. Hitz hau, ongiaren mezua da munduko hainbeste gaitzen erdian. Hitz honek itxaropena jartzen du itxaropen eza nagusi denean.

Y, por supuesto, los misterios de Dios de los que somos servidores, no sólo se transmiten por nuestra palabra, sino también por nuestro testimonio vital. Por una vida que sostiene nuestras palabras. Porque, en verdad, lo nuestro es ser un sacramento de Jesús el Buen Pastor. *Per visibilia, ad invisibilia*. Esto quiere ser un sacerdote, un ministro ordenado. Un signo visible que refiere a Alguien. Sin duda es un ideal grande que siempre nos desafía. Quizá nos sentimos pequeños ante la tarea. Estamos llamados a ser signo e instrumento. Ayer, el Papa León, en unas ordenaciones sacerdotales invitaba a los nuevos curas a ser un instrumento, un “canal”, dijo él, no un estorbo, no un “filtro”.

La primera lectura nos invitaba a ser facilitadores, a no poner barreras, a ser inclusivos. Pedro dice a los demás hermanos: Si los gentiles también han recibido el don, ¿Quién soy yo para oponerme a Dios? Pidamos al Señor que nuestra vida no oscurezca su luz ni su gracia, sino que llegue a ser instrumento humilde y cauce transparente, para que sea la luz del Señor la que disipe las oscuridades en la vida de tantos.

No permitamos que nuestras subjetividades empañen el ministerio recibido, ni que nuestras preferencias personales se impongan a los hermanos. Vivamos y sirvamos siempre desde el sentir con toda la Iglesia, desde esa comunión a la que hemos sido llamados a servir como signo e instrumento.

En un mundo como el actual tan dividido, tan polarizado, en el que sin querer, a todos se nos puede colar ese veneno de creer que los que no piensan o sienten como yo son como “enemigos”, como de “otro rebaño”. Jesusen hitzak argi eta garbi adierazten dute: bakarria izango da artaldea, bakarria Artzaina. Leon gure Aita Santuak darama bere armarrarian: *In illo uno, unum*. «En el que es uno, somos uno». No dejemos de recordarnos que nuestro ministerio es un ministerio para la comunión y que nosotros, sacerdotes, dentro del pueblo de Dios, como signos visibles del Buen Pastor y líderes en nuestras comunidades, estamos llamados a ser testigos con nuestra vida de todo esto que después predicamos a los demás.

Quizá sea esta hoy una de las tareas más importantes en la que hemos de servir a nuestras hermanas y hermanos: vivir la comunión, la unidad que se manifiesta en la armonía de los diferentes que caminan juntos. Así toda la Iglesia se convierte en un signo e instrumento ante este mundo tan necesitado de paz y de unidad, de la unión con Dios y de todo el género humano.

Gaur Seminaria igo gara guztiok. Leku berezi bat da guztiontzat, ziur. Oso esanguratsua. Ororen gaintetik, esker onez gatoz gure apaizengatik Jainkoari eskerrak emateko. Nos sumamos a vuestra alegría y pedimos para vosotros la gracia de seguir celebrando esta historia todavía abierta, que el Señor, Buen Pastor, continúa escribiendo cada día con vuestra libertad fiel, disponible y entregada.

Zuen familikoak ere gogoan ditugu gaur hemengo Eukaristian. Recordamos a todos los que os transmitieron y acompañaron vuestra fe y vuestra vocación: a vuestros padres, hermanos, amigos, profesores y formadores, sacerdotes, obispos y cuantos fueron y son decisivos en vuestro camino. También tanta gente a la que en nombre de Dios y de la Iglesia habéis servido y seguís sirviendo.

Mila esker zuen bizitzak eman duten eta gaur egun ematen dutenagatik. Zuek gabe, Elizbarruti hau ez litzateke izango gaur egun dena. Eutsi gogor eta bizirik fedea eta itzaropena mantenduz eta indartuz. Gure Arantzazuko amari bere bedeinkapena eskatzen diogu. Baita ere San Inazio gure patro handiari. Jaunak bedeinka gaitzala baita ere zuen eskuen bitartez. Zorionak eta Mila esker, anai maiteak!

+ Fernando

Donostiako Gotzaina